

por un proceso reflexivo, racional, sino que se ama o se odia un poco ciegame, a despecho de toda elaboración racional, por una impulsión emocional que nos sale de dentro». Incluso lo intelectual mancha un poco, si se entromete, la pureza de lo emocional, y así ha podido pensar *Scheler* que no es auténticamente bueno quien obra con el fin de serlo, sino quien es bueno ingenuamente, un modo de ver que se acerca a la pureza de la Fé. Que no se piense, desde ahora, que los valores, lo emocional es poca cosa frente a lo intelectual. En la escala apriorística de valores de *Scheler* ocupan el tramo inferior lo agradable y lo desagradable—desde el punto de vista íntimo el placer y el dolor—; el segundo término los valores vitales—lo noble y lo común; lo sano y lo malsano—; más arriba los valores espirituales—la Estética, el Derecho, la Verdad y la Cultura—; en la cima de la escala, como fundamento de todos los valores, coloca *Scheler* los valores religiosos (los morales quedan fuera de la tabla porque en la doctrina de *Scheler* lo moral sería la realización del valor positivo—pues en cada grado hay una contraposición de valores—con tal que no esté en contradicción con valores de un orden superior).

Por caminos irracionales, en la entraña del hombre y en la del tiempo, echan sus raíces los valores más altos. En la psicopatología actual los fines ético-sociales de la personalidad derivan, a través del carácter y el temperamento, de las impulsiones primitivas arraigadas en el soma, y, en la ontología existencial de *Heidegger* el «tiempo del ser para la muerte» y «la angustia del ser desamparado de la humanidad» tienen su raíz, no en la inteligencia ni en la voluntad,

